**Domingo XXVII del Tiempo Ordinario (08-10-23)**
**Homilía de Monseñor Carlos Castillo**
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo nos hemos levantado con la tragedia de Israel y Palestina, y hay otras tragedias también que nos ayudan a pensar hondamente en lo que el Señor nos está proponiendo. El Señor nos está proponiendo que, cuando recibimos en responsabilidad de la fe una viña que está próspera y bonita, hay que seguir trabajando y haciendo las cosas en forma justa y adecuada.

La queja del Señor, en el profeta Isaías (5,1-7), se refiere a la época de los Reyes, en donde los Reyes se portaron muy mal, destruyeron Israel por sus intereses y ambiciones y, entonces, el Señor decide arrasar la viña. Y, entonces, faltaba el cumplimiento de la justicia, del derecho, el hacer la justicia para que no haya lamentos en Israel, como ahora nos lamentamos, por ejemplo, de las situaciones caóticas y guerreras en el mundo. Y también en nuestro país, donde hay tantas ambiciones y tensiones que no corresponden a la mayoría de las necesidades de nuestro pueblo.

Ser creyente es siempre cuidar la viña del Señor. Es como si en la Hermandad se dedicarán a depredar todos los bienes de la hermandad. Pero no es así, porque lo que han hecho es, justamente, cuidarlos y hacerla crecer como hermandad, de tal manera que favorecemos cada día más y corregimos los errores que, evidentemente, suceden también. Pero para todo hay un proceso, el Papa le llama “sinodal”, es decir, caminando juntos

(como en la procesión), vamos discutiendo, conversando y mejorando lo que tenemos.

Las instituciones, las organizaciones, todas son las viñas del Señor. Ayer, por ejemplo, hemos celebrado los 60 años de RPP, que todos conocemos. Decimos “la voz del Perú”, y es una empresa, pero una empresa en donde el señor fundador, don Manuel Delgado Parker, la lanzó para que pudiera llegar la radio a todas partes del país. Y, justamente, un 7 de octubre a las 10 de la mañana, había una red nacional y todo el mundo se sorprendió. Yo tenía 13 años y me acuerdo escuchar a “Los chistosos” y todos nos reíamos a carcajadas. Y, ¿por qué? Porque se hizo, justamente, para servir a nuestro pueblo y también, evidentemente, ellos con eso ganaban algo y, ahora, en realidad, tienen una audiencia impresionante: 21 millones todos los días escuchan algo de RPP.

Y esto es muy importante hermanos, porque todo está en que cuidemos la viña. Y cuidar la viña es tener relaciones buenas, justas, trato positivo, ver por el desarrollo de todos, pensar en el bien de todos, no en el bien de solamente mi grupo o mis intereses. Y por eso, en el texto del Evangelio (Mateo 21,33-43), el Señor es más fuerte todavía, porque en la parábola explica que un señor entrega la viña a unos rentistas, a unos cultivadores que le iban a dar su parte. Y, cuando el señor manda a pedir su parte, una vez que está la cosecha, resulta que los apalean a todos los enviados. Van a pedir su parte y los aporrean a todos y los sacan del medio. Después, manda otro grupo nuevamente y otra vez los apalean y los botan. Y, finalmente, manda a su hijo (Jesús) y lo matan. Aquí ya estamos en una situación mucho más grave porque quieren quedarse con la herencia pensando que son los dueños y son los simples

administradores; cosa de responsabilidad para todos los que somos dirigentes, todos.

Los papás no son dueños de las familias, son administradores de la familia. Los papás y las mamás no son dueños de los hijos, los chicos tienen que desarrollar cada uno su vocación. Las congregaciones religiosas tienen que desarrollar la vocación de las personas y no para manipularlos: “tú quieres que hacer aquí, te tienes que quedar en esta congregación porque si no te vas al infierno”, como escuchamos en mucha gente. “Tú eres de esta parroquia y de aquí no sales. Y tienes que pagar tanto o no estás en esta parroquia”.

Y, entonces, convertimos lo que es un don, un regalo, en un negocio. Y eso es lo que no queremos, porque la hermandad siempre tiene que ser hermandad. Y eso es lo que el Papa nos dijo hace cinco años, antes de comenzar: que todo en Lima, adquiera una dimensión misionera. Y, por eso, ya la hermandad está haciendo sus pininos, haciendo misión en todas partes del mundo.

Y en esta época trágica de la humanidad, anunciar a Jesucristo por las calles visiblemente es sumamente importante. Está siendo conocido en lugares como Japón, y en Tokio también. Y eso evangeliza, es verdad que hay que explicarlo, hay que anunciar el Evangelio, pero ya el signo es muy importante porque el Señor está en medio de todos a pesar de las situaciones difíciles, en medio de las guerras, las lenguas, las culturas, ahí está el Señor diciendo: “Todos hemos de ser hermanos y amigos”.

Y, por eso, hoy día, también tenemos que hacer una reflexión sobre nuestro catolicismo porque, a veces, pensamos que ser católico es sinónimo de tener “la verdad”, y ser el puro y el limpio.

Y, entonces, hacemos una religión “ñapancha” (detergente): lava que te lava, limpia que te limpia. Y no reconocemos que, en realidad, todos somos pecadores y nos estamos ayudando todos unos a otros a convertirnos.

Esta es una de las maravillas que tiene nuestra procesión: al confesionario van pocos, en cambio, a la procesión vamos todos porque el Señor nos acoge a todos. Y eso dice el Papa, que nuestra fe está para acoger a todos y acompañarnos, no está para seleccionar y decir: acá están los puros, los limpios, los que son ejemplo… y allá están los pobres diablos ¡No! La fe es una fe en Dios que nos ama, porque es nuestro Padre y lo seguimos en medio de nuestras dificultades y, poco a poco, vamos aprendiendo, lo escuchamos, sentimos su presencia. Y eso se llama gratuidad.

¿Saben lo que es gratuidad? Ustedes saben lo que es agradecimiento y lo que es gratuito ¿no es cierto?, pero hay una cosa muy importante: gratuidad es cuando alguien nos da sin medida y no pide nada a cambio. A eso hay que ser agradecido, pero, a veces, pensamos que solamente debemos ser agradecidos y no reconocemos que todo eso es un don gratuito. Y si todo es un don gratuito y el amor del Señor es gratuito, todos nos apuntamos, ¿no es cierto?

Yo tengo un amigo que dice: “Lo que es gratis hay que ir cueste lo que cueste”. Así somos los peruanos, nos encanta lo gratuito. Están regalando globos en Huacho, me voy en taxi (risas) ¿Por qué? Porque corresponde a lo que somos: todos somos un don de Dios. Y ese don de Dios lo reconocemos, justamente, cuando nos ayudamos, nos acompañamos y aprendemos a ser un país también gratuito, en donde todos los servicios y las cosas se hagan como un intercambio generoso de unos con otros. Pero eso no lo vemos tanto y, por eso, nuestra viña del Perú está un

poquito mal, porque hay muy pocos que se benefician y la mayor parte está perjudicada.

Por eso, la Iglesia tiene que dar ejemplo de eso, anunciarlo con una forma de vivir distinta. Y en la Iglesia también tenemos a los “papacitos”, los que se creen la “divina pomada”, que ellos son los santos y nosotros somos los pobres diablos pecadores… ¡y esto no puede ser! Justamente, estos días hemos tenido un problema en la Iglesia porque en una cierta parroquia han estado usando la Iglesia para pedir préstamos a los fieles. Y como son gente de dinero, les han pedido a 132 familias unos 30 millones de dólares, y a una persona en concreto le han pedido 1 millón de dólares y no le han pagado.

Eso no está autorizado por la diócesis de Lima. Para eso, para manejar ciertas cantidades, tenemos obligación de un permiso especial, y en algunos casos tenemos que consultar al Santo Padre, si no, no hay permiso, porque tiene que haber garantía de lo que se va a hacer con ese dinero. Y, entonces, ¿qué pasa? Que algunas personas católicas se están aprovechando de la Iglesia y están difamándonos como Iglesia, y tienen que corregirse. Tenemos que convertirnos si quieren seguir en la Iglesia.

Y esta mañana acabo de recibir una noticia parecida. En una comunidad campesina de Piura ha habido una incursión de la policía para sacar a los campesinos de sus tierras. ¿En función de qué? De que han ido con escrituras inscritas de propiedades de los grupos que están pidiéndolas, diciendo que esos campesinos no son dueños, sino que ellos son los dueños. Pero los campesinos tienen sus títulos de la propiedad desde la época de la colonia, y los han sacado a patadas de sus propias tierras. Y eso es una injuria

El asunto es que hay grupos católicos detrás, entonces, es el mismo tipo de grupos católicos que se aprovechan de la Iglesia para hacer maldades.

*- Un señor interrumpe y grita: ¡No sea mentiroso!*
*- Arzobispo responde: No, señor. Tendría usted que ver la realidad)*

En ese sentido es que tenemos que empezar a ser guardianes todos de una Iglesia que sepa llevar las cosas al servicio de todos y que impida la injusticia. Y cuando esta injusticia se comete desde la Iglesia, con mucha mayor razón. Es esa la razón por la cual, hace unos días, el Papa envió una comisión investigadora para terminar de concluir estos asuntos, porque el Papa quiere la reforma de la Iglesia y que estas cosas no ocurran nunca. Y para eso tenemos que ayudarnos mutuamente porque la cosa es muy seria. Estamos dando un antitestimonio de Dios, y Dios está pasando a ser una especie de “patentador” de todas estas injusticias y mentiras.

Por eso, hermanos y hermanas, vamos a rezar, porque nos da tristeza que estas cosas pasen en nuestra Iglesia. Estamos tan tristes como el señor (el primero) y el viñador (el que arrendó), pero también tenemos alegrías. ¿Qué alegrías tenemos hoy? La que ya he citado, el ejemplo de la hermandad, que está creciendo bien porque es una hermandad sinodal, está aprendiendo cómo se comparte, cómo se ayuda a la gente. Tenemos el ejemplo de RPP, que es un signo de que se pueden hacer cosas bien y lindas en nuestro país.

Y una cosa más grande todavía que a ustedes les va a encantar: Miguel Grau. Hoy es el día de su muerte y su inmolación por nuestro país, por nuestro pueblo en medio de una guerra en donde fue muy hábil para poder evadir el ataque, pero en un

momento no pudo y, entonces, justamente, por dejarnos un legado noble, verdadero y honrado, hundió su barco y murió ahogado por la Patria.

Hermanos y hermanas, nosotros estamos en momentos difíciles, pero hay luces en nosotros, y esas son las que están en el pueblo sencillo. Tenemos que ayudar a nuestro pueblo a reeducarse. No es posible matar por un celular. Todos tenemos que contribuir a reeducar a nuestro pueblo. Tiene que haber, ciertamente, orden y exigencia, y hay que ver la manera de establecer control, pero lo más importante es educarnos, unos a otros, el respeto a las buenas maneras. El Papa decía esta mañana: “¡señora, buenos días! ¿Cómo está usted? ¡Qué linda está esta mañana!”. Esos signos de caballerosidad, de humanidad y de feminidad, son los que permiten que las personas se alienten, se animen, no se destruyan.

Por eso, hermanos y hermanas, hoy día oremos para que haya paz en el mundo, para que las actitudes del Señor de los Milagros se instalen en el corazón de todos, y todos podamos florecer como un pueblo bien dispuesto que produce frutos, que genera frutos. Y, por eso, el Señor tampoco actúa violentamente, porque cuando Él les pregunta: “¿Y qué hará el señor?”, los escribas y fariseos responden: “los matará”, pero el Señor dice que, simplemente, les quitará toda la administración a ellos y las dará a los que produzcan frutos.

Es pacífico lo que hace el Señor, no mata a nadie, ni tampoco nos matará a nosotros si tenemos errores, al contrario, nos va a ayudar a que salgamos de nuestros entrampamientos con conversión y alegría.

Que Dios los bendiga a todos y nos haga partícipes de la belleza y la grandeza de nuestro Señor que murió en la Cruz y, en base

al cual, se inspiró Grau para morir también, como todos los héroes nacionales se han inspirado en el Señor de los Milagros, porque no tenemos un héroe que ha ganado una guerra, pero tenemos muchos héroes nobles que nos han dejado el legado de que nuestro pueblo es un pueblo de amor y de verdad.

Que Dios los bendiga y que el Señor nos siga acompañando.

Amén